

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Luz Posada Chávez

(Madrid/Cundinamarca 1941 – Bogotá, 2020)



Educadora comprometida

Tuve la fortuna de contar con la amistad de Luz por más de 40 años y desde esta experiencia me permito presentar algunos momentos de su vida y algunos rasgos de su personalidad y sus convicciones como educadora.

La primera parte de su vida está marcada por su compromiso como religiosa; ella fue por algunos años profesora en colegios privados de clase media, responsable y apreciada por sus alumnos. Esta aparente tranquilidad de estar haciendo lo correcto, se vio afectada por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y en concreto por el mensaje de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín (1968).

Este remezón personal e institucional la llevó a buscar un espacio de formación consecuente con sus inquietudes. Así llegó al Instituto de Pastoral Latinoamericana de la Juventud IPLAJ donde se encontró con la teología de la liberación y el mensaje del amor eficaz y la

radicalidad del compromiso con los pobres de Camilo Torres; en este espacio se identificó con una visión y una posición crítica frente a la realidad y a la educación que marcaría el resto de su vida.

En la búsqueda de una experiencia educativa diferente llegó al programa Bosconia de La Florida (Bogotá) para niños y jóvenes en situación de calle llamados “gamines”, propuesta para quienes en ese momento eran los más abandonados, excluidos y menospreciados de la sociedad; el gestor y animador de esta obra fue el salesiano Javier de Nicolás quien con un grupo de educadores animaba la propuesta educativa a partir del sistema preventivo de Don Bosco y los planteamientos pedagógicos de Antón Makarenko. En el programa ella se vinculó a los niños y jóvenes para tratar de restablecer el vínculo familiar, tan importante en la vida de las personas. Trabajo que le resultó gratificante en muy pocos casos y doloroso en la mayoría.

Después de haberse retirado de la vida religiosa y por su amistad con el salesiano italiano Angel Signori, a quien conoció en el IPLAJ, se vinculó a La Cooperativa Laboratorio Educativo con sede en Caracas donde trabajó en la parte editorial que suponía revisar textos, vender libros y realizar jornadas de formación de maestros y maestras con la propuesta del pedagogo francés Célestin Freinet. (Más tarde Angel se vincularía al proyecto de la Escuela Popular Claretiana de Neiva).

Con esta experiencia Luz volvió a Colombia y se vinculó al proceso de innovación educativa que impulsaba Héctor Guzmán (misionero claretiano) tanto en el Colegio Claretiano de Bosa (Bogotá) como en una zona de invasión en el sector de los barrios sur orientales de Neiva. Es en esta experiencia donde surge la escuela como parte de ese proceso y donde Luz va a encontrar su espacio y nicho de realización como persona y como educadora. La escuela al comienzo llevó el nombre de “Filodehambre”, después de algunos años se le denominó como se conoce hoy: “Escuela Popular Claretiana”. Aquí encontró Luz la oportunidad de generar un proyecto educativo contextualizado donde fuera posible el reconocimiento y valoración de todas y todos, y donde desarrollaría una pedagogía que incentivara la investigación, la creatividad y el aprendizaje.

Me parece importante resaltar algunos principios y convicciones que animaron su trabajo como educadora comprometida con las luchas de las personas y comunidades excluidas; convicciones que se fueron afianzando con los aportes de Paulo Freire y la Educación Popular, y de Freinet como pionero de la investigación en el aula:

1. La educación es un derecho y una responsabilidad del Estado por esto, aunque la escuela contó al inicio con el apoyo de la comunidad claretiana en la persona de Héctor Guzmán, pronto se hicieron las gestiones para que fuera una escuela pública.
2. La educación debe ser un factor de transformación social y la escuela debe ser parte de procesos de participación y organización con la comunidad, de sus luchas por

mejorar las condiciones de vida, por esto la escuela tuvo como principio fundamental la vinculación de las familias a la propuesta pedagógica.

3. La escuela primaria es la que sienta las bases de la formación posterior, por esto todos los esfuerzos estuvieron encaminados a que las niñas y los niños recibiera la mejor educación posible.
4. La garantía de llevar a la práctica un proyecto educativo comprometido e innovador está en la conformación del equipo de maestras y maestros, y en generar procesos de formación permanente ligados a la reflexión crítica sobre la dinámica de la escuela.
5. La investigación en el aula y la metodología empleada para enseñar a leer y escribir de manera crítica garantizan la formación de la autonomía necesaria para ejercer la ciudadanía (despertar el gusto por la lectura en las niñas y los niños fue una de sus preocupaciones). Hoy la biblioteca de la escuela lleva el nombre de “Luz Posada”.

Como expresión de lo anterior la escuela cuenta con dos publicaciones que son el resultado de investigaciones de carácter participativo realizadas en diferentes momentos de la escuela: *“Filo de hambre. Una experiencia popular de innovación educativa”* (1987); *“La participación en la escuela: entretejiendo pasado, presente y futuro”* (2009).

Para quienes la conocimos y compartimos con ella parte de nuestras vidas, reconocemos su actitud acogedora, su capacidad para escuchar, para acompañar procesos tanto personales como institucionales; su actitud crítica frente a la realidad, frente a toda situación de injusticia y exclusión, así como su compromiso con los sectores populares. Ella como educadora supo atender con amorosidad a los niños y a las niñas que fueron su inspiración y que le dieron la vitalidad que su salud tantas veces le negó.

Nos enseñó que sin paciencia y comprensión, virtudes más cercanas al amor que a la justicia, es imposible ser maestro o maestra. Logró iluminarnos desde el fondo de su propia sabiduría.

Luz como persona y como educadora, nos dejó un mensaje de vida y compromiso desde la educación con los sectores más excluidos de la sociedad, y con su trabajo a favor de sus causas demostró que “otra educación es posible”.

